Miguel Hernández

Veinticuatro sonetos inéditos

Edición de José Carlos Rovira

Miguel Hernández

Veinticuatro sonetos inéditos

Edición de José Carlos Rovira

Diputación Provincial
Alicante, 1986

Poesía / 2

© Herederos de Miguel Hernández
© Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert»
© Introducción y notas de edición: José Carlos Rovira

ISBN.: 84 - 505 - 4066 - 6

Dep. Legal: A - 611 - 1986

INGENUIDAD Y BELLEZA EN LOS PRIMEROS SONETOS

El conjunto de 24 sonetos que hoy ven la luz forman, con otros ya publicados en diferentes momentos, un tiempo de creación poética que, desarrollado entre 1933 y 1935, significa el paso del gongorismo de *Perito en lunas* al aprendizaje de la lección renacentista, en lo temas y en las formas poéticas, desde la octava real de *Perito* al soneto que, inmediatamente, iba a producir el resultado esencial de *El rayo que no cesa*, publicado en 1936.

El tiempo de escritura coincide con el regreso de Hernández a Orihuela en 1932 y es previo al viaje más definitivo a Madrid en 1934. Una serie de cartas, que han aparecido recientemente [1], identifican el momento de escritura a fines de 1934 y comienzos de 1935. En estas cartas, se dirige a amigos de la primera estancia madrileña y les informa de su actividad, inquietudes, deseo de publicación de poemas, habiendo dos particularmente significativas: una dirigida a José Bergamín, en la que habla de *El Gallo Crisis*, la revista que creara Ramón Sijé en Orihuela y que apareció a partir de junio de 1934. En ella dice:

> Ya me explico lo de su posición con respecto a la revista nuestra. Ve en ella ¿no? catolicismo exacerbado, intransigente resultante de la soledad y el carácter soberbio e impetuoso de Sijé, que la escribe. Yo no le diré nunca nada, porque se irritaría. Ahora quiere que demos un almanaque para marzo con los cuatro evangelios relacionados con cuatro estaciones. Yo voy a escribir una plática mía de pastor en el almendro que ha florecido antes en este enero y, tal vez, una serie de consejos campesinos

(1) Miguel Hernández. *Correspondencia*. Edición de A. Sánchez Vidal. Madrid, Alianza Ed., 1986.

> para cada mes.// Estoy haciendo muchos sonetos, pastores y no. Vea éste. ¿Quiere que le mande cinco, seis, siete, escogidos enseguida para su revista mía, y me aliviará un poco la pobreza y el paro?
>
> (enero 1935)

En otra carta anterior a ésta y dirigida a Benjamín Palencia, le informa de que:

> Estoy acabando de terminar un libro lírico, «El silbo vulnerado»... un libro como tú me pedías, de pájaros, corderos, piedras, cardos, aires y almendros [...] No sé si Bergamín el nuestro querrá dar este libro ahí: estoy esperando, con qué ganas, palabras tuyas, aunque sean pocas. Dame la alegría de escribirme diciéndome que sí. Lee ese: soneto de la serie pastora que hago.
>
> (diciembre 1934)

Podemos observar que, en un fragmento de la carta a Bergamín, se identifican motivos que pueden corresponder a «Enero, ya la tierra está en amores» y «Abril, el de las gracias a millones», de los presentes inéditos, aunque identificarían probablemente otros ya publicados [2]. Más importante es la referencia en la dos cartas a los «sonetos pastores», que son aquí además una evidencia temática de un grupo importante de los que se publican. «Sonetos pastores» que, sin embargo, forman parte de la perspectiva de creación de *El silbo vulnerado*, como lo atestigua la carta a Benjamín Palencia y la existencia, en las copias mecanográficas, que es el único material que se conserva de éstos, de una anotación en el margen izquierdo, a lápiz, con caracteres que parecen de Hernández, en la que se dice: *S V 2.º*, es decir *Silbo Vulnerado 2.º*, por lo que parece indudable la intención textual del autor, que los considera parte de la preparación de un libro que fue a su vez preparación de *El rayo que no cesa*.

La transmisión de estos sonetos se da a partir de copias meca-

(2) Quizá «Diario de Junio-interrumpido», «La flor-del almendro», «Huerto-mío», «Otoño-mollar», «Estío-robusto», «Invierno-puro». «Agosto-diario», junto a otros de esta misma época de 1933-34.

nográficas, realizadas por el propio Hernández, quien hace correcciones a mano en algunas de ellas. Son cuartillas, o medias cuartillas, con tres tintas diferentes, siendo el grupo más numeroso de composiciones de difícil lectura, al haber sido escrito con una cinta gastada que produjo una copia muy débil, a cuya escritura tenue se ha sumado el efecto del paso del tiempo. El grupo más numeroso de sonetos, que coincide sustancialmente con los inéditos, tiene dos hojas con cuatro sonetos enumerados consecutivamente —del VIII al X— y una anotación indicativa de la voluntad de ordenar el conjunto. Concretamente, detrás de uno de ellos, «Lluvia-fértil», aparece escrito a lápiz por el poeta: «Después de «Pastor Adolescente» y antes que «Perro de la ciudad», que son títulos de esta colección. Pero no hay ninguna otra posibilidad, al margen de las citadas, de establecer un orden riguroso para éstos.

Existe además una copia mecanográfica, realizada a partir de las citadas antes y de otras que desconozco, consistente en un conjunto de 19 páginas y 39 sonetos, una parte de los cuales ya fueron publicados —18— en diferentes ocasiones. Esta colección fue realizada hace más de quince años por María de Gracia Ifach, quien no pudo publicarla por razones que desconozco. En otra hoja, introducida por el título «Sonetos de la época de "Imagen de tu huella"», hay tres poemas más, de los que sólo uno tiene copia mecanográfica previa, apareciendo otro en las hojas de María de Gracia Ifach.

De este conjunto, cuya recopilación sólo mantiene orden hasta el que tiene el número X, debieron salir los sonetos publicados por Darío Puccini en 1966[3] y que Jorge Urrutia planteó como «Sonetos pastores» en 1977[4], creando un apartado específico con este título dentro de la edición de *Obra poética completa*[5]. Algún

(3) En «Dieci soneti di Miguel Hernández», *Studi di letteratura spagnola*, Roma, 1966.

(4) en «Sonetos inéditos de Miguel Hernández», *Posible*, n.º 151, Madrid, 1977.

(5) Cito por la última edición, Madrid, Alianza Editorial, 1984, págs. 205-210. Con este epígrafe aparecen también en *Posible*, n.º 151, Madrid, 1977., acompañados por un «Comentario a los sonetos pastores de Miguel Hernández».

otro fue publicado en Venezuela en 1968[6] y otros aparecen en diversos apartados de las obras de Hernández.

He considerado necesario dar este preámbulo descriptivo del entorno del material inédito que presento, precisamente para interrumpir aquí, declarándolo previamente, esta entrada al estado textual de la obra hernandiana. La ocasión de encontrarme, por la generosidad de Josefina Manresa, viuda de Hernández, con 24 sonetos inéditos, no debe servir esta vez para deambular por los ámbitos de la crítica textual, al menos al primer nivel de presentación. Con las notas que anteceden intento señalar al lector las dificultades de encontrar un orden para un conjunto así, pero lo importante es presentar el conjunto y olvidarnos, al menos momentáneamente, de nuestras dudas y fantasmas sobre el estado de clarificación de la obra hernandiana, de su orden, sus momentos creativos, sus proyectos. Y me creo por eso, tras el anuncio de la problemática, en la necesidad de optar por la publicación de los veinticuatro sonetos aisladamente, es decir, al margen de conjuntos, subconjuntos, indicaciones y órdenes en relación a las *Obras completas* del poeta. La ocasión de estos sonetos inéditos de Hernández servirá así para poder penetrar, sin excesivas complicaciones, en los ámbitos de ingenuidad y belleza en los que todavía aquí se movía el autor. Por eso, los sonetos van ordenados en la perspectiva más lógica posible —la propuesta en la nota textual que doy al final del libro— para que el lector los descubra tal como son, como fueron escritos, con el placer de encontrar en un nuevo poema, repito, toda la ingenuidad y belleza de un poeta sobresaliente que estaba conformando, al escribirlos, una evolución en la escritura que iba más tarde a universalizarlo.

Me he permitido añadir al final de los sonetos, como decía, una nota textual en la que intento recuperar la problemática truncada y me atrevo a sugerir algunas propuestas que sirvan para clarificar, ojalá, algún aspecto de la textualidad hernandiana a la luz de estos inéditos. La nota va por supuesto tras los veinticuatro sonetos, porque no debe interrumpir para nada el hallazgo que el lector puede aquí realizar. Y diré algo sobre este encuentro, reca-

(6) En *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, n.º 184, abril-julio, 1968.

pitulando sobre esas claves que iniciaban: 1933-34, Orihuela, cartas a los amigos de Madrid anunciando «Sonetos pastores» en el interior de *El Silbo vulnerado*, Ramón Sijé, *El Gallo crisis*, etc.

Estamos, efectivamente, ante un poeta en formación desordenada, pero continua. *Perito en lunas* ha supuesto para él la posibilidad de acercarse a la metáfora gongorina, al barroquismo culterano, a la creación de un mundo propio en el que plasmar una naturaleza convertida en lunas, objetos redondos como lunas, brillantes dificultades de un primer libro escrito por un poeta-pastor para todos los inconógrafos que lo encuentran en Madrid en su primer viaje. Y tienen gracia estas imágenes del «cabrero-poeta» o del «poeta-pastor» que avanzan Martínez Corbalán y Giménez Caballero en «Estampa» y «Gaceta ilustrada»[7]. Son recortes de prensa para llevar en el bolsillo a Orihuela, tras el regreso obligatorio, tras la dureza de la vida de Madrid y la supervivencia imposible en la capital. En 1932, de nuevo en Orihuela, otra vez el trabajoso abrirse camino, en oficios varios, en un bufete de notario, en una tienda, hasta que el año siguiente aparece *Perito en lunas* en Murcia[8]. Envíos ilusionados de la obra y silencio, testimoniado por el siguiente fragmento de una carta a Lorca, escrita el 10 de abril de 1933:

> Perdone. Pero se ha quedado todo: prensa, poetas, amigos, tan silencioso ante mi libro, tan alabado —no mentirosamente, como dijo— por usted la tarde aquella murciana, que he maldecido las putas horas y malas en que di a leer un verso a nadie.// Usted sabe bien que en ese libro mío hay cosas que se superan difícilmente, que es un libro de formas resucitadas, renovadas, que es un primer libro y encierra en sus entrañas más personalidad, más valentía, más cojones —a pesar de su aire falso de Góngora— que todos los de casi todos los poetas consagrados, a los que, si se les quitara la firma, se les confundiría la voz.// Por otra parte, aquí, en mi pueblo —¡pueblo mío!—, donde el que me gritaba: Yo te he comprado el libro creyéndolo bueno y

(7) Francisco Martínez Corbalán, «Dos jóvenes escritores levantinos: el cabrero poeta y el muchacho dramaturgo», en *Estampa*, n.º 215, Madrid, 22 de febrero de 1932, y Ernesto Giménez Caballero, «Un nuevo poeta pastor», *La Gaceta Literaria*, Madrid, 15 de enero de 1932.

(8) Murcia. Ed. La Verdad, Col. Sudeste, 1933.

> me has dado arpillera, yo he leído a Campoamor... —¡ea!—, decía yo: Ved los periódicos de Madrid pronto, he quedado en ridículo, porque, de toda la prensa madrileña, sólo «Informaciones» se desvirgó, hablando de mis poemas por el pico de Alfredo Marquerie, diciendo cuatro burradas. El tío, antes de decir: ¡Qué burro soy!, dijo: ¡Se ha extraviado el poeta, se ha oscurecido!

Y la amargura abre camino a otras posibilidades, otros espacios, otros ámbitos de escritura. Queda la imagen feliz de amigos que le han pedido en Madrid que hable de «pájaros, corderos, piedras, cardos, aires y almendros»; queda la imagen sorprendida del «pastor-poeta» que testimoniaron las revistas, aquellos recortes, ya viejos, de reconocimiento. Pero hay sobre todo silencio sobre el poeta y su *Perito*. La escritura debe girar sobre sí misma, abrirse más directamente al mundo propio, sin olvidar las lecciones culturales que se van aprendiendo.

El silbo vulnerado es la resonancia pastoril, biográfica, de sí mismo, pero es también «el ciervo vulnerado» del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz, que en este período es algo más que un motivo, siendo una fuente de inspiración que informa construcciones metafóricas y, sobre todo, la expresión del eros hernandiano. Algunos términos y usos de estos sonetos de ahora tienen la resonancia directa de San Juan:

> *Adolezco* y me venzo y si no fuera
> por el apoyo esbelto del cayado
> daría con mi cuerpo en un barranco,

dice en «Pastor adolescente», recordando:

> Pastores, los que fuerdes
> allá por las majadas al otero,
> si por ventura vierdes
> aquel que yo más quiero
> decilde que *adolezco*, peno y muero,

del *Cántico*, en donde observamos el transvase de términos que, en este período, es una pista clara para detectar influencias poéticas.

Aparece en uno de estos sonetos el motivo generador del ciclo que Hernández está escribiendo:

> Un insigne rencor late en los huesos
> de las cavernas líricas y blondas
> y *el silbo vulnerado* de las hondas
> que multiplican rápidos los ecos.
>
> («Rencor-milenario»),

con lo que estamos ante otra identificación segura de la pertenencia de los poemas a un ciclo concreto, en el que se evidencia que el poeta quiere caminar hacia otro lenguaje, en el interior de otra forma poética y también de otros temas: abundan ahora las renacentistas rosas fugaces o malogradas, los recorridos de naturaleza, la complaciente soledad natural, pero el poeta se sigue encontrando a veces dentro de la construcción metafórica que ha generado hasta aquí. Y hay en este sentido poemas que recuerdan fuertemente el proceder de la metáfora-enigma de *Perito en lunas*. La lectura de «Oficio-adánico»:

> Vigilar la blancura: ese es mi oficio,
> apoyando en mi amor el pensamiento,
> mientras me orea la mejilla el viento
> dorada y no por maña de artificio,

nos recordará «la blancura»-enigma de la octava XXXIII de *Perito*, que imaginativamente también se crea a partir del ordeño:

> Trojes de la blancura, puesta en veta
> por la palma de dátiles pastores,

donde el juego polisémico de esta palma (de las manos y de la palmera) aparece retomado en el soneto «Manos-culpables»:

> Palmas qué poco ilustres y graciosas
> y qué mucho podencas y sensuales,

poema en el que aparece además la siguiente visión de la granada:

> Ay, por vosotras, seno es el racimo
> y ¡ay! por vosotras sexo boquiabierto
> la sonrisa informal de la granada,

similar a la de la octava XXIII de *Perito*:

Sobre el patrón de vuestra risa media,
reales alcancías de collares.

Y estos motivos sólo, a los que el lector podrá incorporar otros, nos servirán para comprobar la relación existente entre el mundo poético que se acaba de elaborar y el que ahora se pretende. El poeta lucha ahora con el lenguaje y las formas poéticas, tras el silencio que ha provocado *Perito en lunas*. Intenta llamar la atención de nuevo con otra lección de mimetismo y poesía. El poeta ya no es «perito en lunas», sino, simplemente, pastor: el mismo que ha recorrido alguna redacción de revista madrileña, el mismo que ha sido entrevistado. Aunque la noción pastoril pueda tener, quizá, esta ingenua explicación biográfica, esta asunción de sí mismo, de su propia y genuina biografía; este salto del peritaje lunar, paraíso de buscada belleza que ha provocado silencio, al oficio real de pastor como forma de presentación de sí mismo, el trabajo de Hernández está intentando por otra parte despegarse de toda ingenuidad inmediata. Hernández es pastor como Salicio y Nemoroso, es un pastor renacentista acogido, en pleno siglo XX, a la lección clásica que está entrando por medio de un aprendizaje desordenado y difícil, pero que, muy pronto, se va a demostrar rotundo. Aquí ya es eficaz, en estos sonetos inéditos, en los que el lector encontrará esa ingenuidad y esa belleza a la que me he referido varias veces. Ingenuidad en las soluciones en algún momento. Ingenuidad en la selección de motivos metafóricos. Ingenuidad también en los resultados globales de este núcleo de sonetos que están entre los primeros. Pero belleza junto a la ingenuidad, belleza indudable, con la que se está trazando un camino que ya es inequívoco. Un camino que nos indica a nosotros que todo este tanteo de metáforas, estrofas, palabras, pastores, estaba ya encaminándose a generar el momento poético de *El rayo que no cesa*, a través del cual, Hernández, dio su primera gran lección poética, su abandono de la ingenuidad, su apertura radical a una belleza de la que los sonetos que publicamos ahora fueron un primer anuncio.

VEINTICUATRO SONETOS INEDITOS

I

OFICIO-adánico

Vigilar la blancura: ese es mi oficio,
apoyando en mi amor el pensamiento,
mientras me orea la mejilla el viento,
dorada y no por maña de artificio.

Tener la soledad por ejercicio
y el silencio por sabio y por contento;
por compaña la nieve y por asiento
una altura que cerca un precipicio.

Así vivo, y errante, todo el año,
a la mira unas veces de lo puro
y al servicio otras veces de mi bella.

Correhuelas pastura mi rebaño,
si hierba de la sangre yo pasturo,
con su boca en la mía, pasto de ella.

II

Todas las cordilleras españolas,
desde Sierra Nevada al Pirineo,
palmo a palmo pisó mi pastoreo
viviendo a secas y queriendo a solas.

Siempre entre esquilas, aires, caracolas,
que haya más dulce música no creo,
mi retiro es la paz, y mi deseo
sotos de grama, valles de amapolas.

Yo conozco del cielo todo punto,
los orígenes sé de todo río,
lo secreto de toda mina y cueva.

Desde el colmo del monte cejijunto,
de la creación es el principio mío,
de cuando Adán la vida, y cuando Eva.

III

Pastora, sin tu voz ¿dónde tuviera
su lenguaje escogido la fontana;
ni qué miel, ni qué paz, ni qué manzana
composición no es de ruda y tuera?

No tiene explicación la primavera
sin tu florido pómulo de grana;
sin tu caricia, el tacto de la lana
y el de la soledad ¡qué árido fuera!

¿Dónde buscará su redil el cielo,
ni la nieve su fama y su manida
sin tu ojo puro ni tu ilustre frente?

¿Dónde hallar una umbría sin tu pelo?
Ni mi paz fuera paz, ni honor mi vida,
sin tu asistencia, amor, intermitente.

IV

SOLEDAD-montés

¡Qué solos los perfiles, las aristas
qué áridas, qué espaciosos los declives
de las eternidades donde vives,
de la criatura tuya desprovistas!

¡Qué desolada inmensidad de vistas!
sobre la claridad de los aljibes,
la soledad aguarda que cultives
su santidad y su viudez asistas.

El cielo baja huérfano y sin gracia
hasta los bravos cardos del barranco
donde se eriza el aire y se vulnera.

¡Amanece, pastor, y ven, y sacía
esta sed de tu vista y de tu blanco
de la virgen montaña que te espera!

V

PASTOR-adolescente

Ya el labio superior se me oscurece
con una grama oscura no pastada
y en lo más interior de la mirada,
¡qué noche de San Juan me resplandece!

Ya una ubre de oveja me parece
no sé qué dulce aurora sonrosada
y por menos de algo, que es por nada,
doce luceros se me antojan trece.

Adolezco y me venzo; y si no fuera
por el apoyo esbelto del cayado
daría con mi cuerpo en un barranco.

La soledad me angustia y desespera,
y así voy por el aire, sobre el lado
del corazón rendido y cojitranco.

VI

LLUVIA-fértil

Se desploman los altos, de manera
tan grandiosa, tan bíblica, tan franca,
que agua abajo se va la cumbre blanca
precipitando el pico y la ladera.

Una música bárbara, que altera
la frágil paz del eco, a mí me arranca
y se la lleva viva la barranca,
la de mejor dibujo, una cordera.

Pero esta confusión y este suceso
duplicará la paz de estos lugares
que hoy tenían la piedra vieja y mustia.

Irá el azul de hinojo y de cantueso,
rehechos los perfiles y ejemplares
y mi ganado y yo sin una angustia.

VII

Perro de la ciudad es el que llaga
la nata de la flor de mi ganado.
Perro de la ciudad, ¡ay! me has dejado
con el alicaimiento de la aulaga,

la cordera que fue menos de zaga
de contorno más fino y agraciado;
¡ay ciudadano perro endemoniado!
¿quién en ti y en tu dueño no se caga?

Con el vientre radiante de mordido,
la cordera que más espuma hacía
y más orejeaba en hermosura

aquí yace abrumada. Ni he querido
almorzar, ni, viviendo su agonía
pienso de las ciudades con ternura.

VIII

Dos soledades son de mi recreo:
una la guardo y otra la vigilas;
en una piso altos y oigo esquilas,
en otra bebo amor y gloria veo.

Por aquélla me lleva el pastoreo,
y por ésta me traes y me destilas,
miel en la soledad de tus pupilas
en las que me acompaño y me deseo.

Doble es la soledad con que me asiste
Dios en la inacabable serranía,
lengua una toda, la otra toda muda.

Cuando ésta jubilosa, aquélla triste,
y si cuando ésta luz, aquélla umbría,
cuando aquélla casada, ésta viuda.

IX

A las tres salgo al monte y lo despierto
con una voz oscura y desabrida...
Más triste que una oveja malparida
se me queda el amor al descubierto.

A las doce, cansado y medio muerto
de sed, llevo el rebaño a la venida
de la fuente, ignorada de sabida,
que me enseña su origen boquiabierto.

Sesteo hasta las cuatro en las quebradas,
hasta las siete voy dejando rastros
de honda en los espacios que yo animo.

Desde las siete parto a las majadas,
a la luz secundaria de los astros,
a tu voz, a tu encuentro y a tu arrimo.

X

Con una mansedumbre de cordero,
al aire baja y sube de este lado
la paz de la ladera en que plantado
tengo un huerto de lilio y limonero.

Mis horas libres de hombre y de cabrero,
aquí me tienen siempre refugiado,
más puro que un almendro no mirado
cuando su edad no pasa de un enero.

Aquí pienso en quien piensa en mis amores,
aquí silbo escogido de sereno
el ejemplo siguiendo de las aves;

comunico las piedras con las flores,
acreciento el clavel, la tierra ordeno
y torno alegres pascuas las más graves.

XI

Penas de Andalucía son mis penas,
penas para tañidas y cantadas,
penas penillas, penas malpenadas,
ruy-señoras esquivas y morenas.

Penas para sembrar por las arenas,
por los altos de piedras arriesgadas,
y para soledades delicadas
de tierras delicadas de azucenas.

Pena terrena como en surco trigo,
pena celeste como en aire ave
y palma inagotable de garganta.

Penara para sin ti, para conmigo,
que junto a un río pena y crece suave
y al pie de un limonero se amamanta.

XII

Abril, el de las gracias a millones
y las aguas a mil, amor, ya llega,
y yo me entrego a ti, como se entrega
el río a las doradas tentaciones

de su margen que alhajan los limones...
Tú eres una florida y dulce vega,
y yo el caudal que la deslumbra y riega
con sus constantes joyas y atenciones.

¡Qué bien sufro mi mal, mi bien, contigo,
hecho un Segura de oro caricioso
que tu vega de amor cuida y consuela!

Mírate en mi cristal visual y amigo
desde el gesto frutal de tu reposo
como naranja dulce de Orihuela.

XIII

Llanteando mi pena por la orilla
de un río verde, y rubio sin embargo,
afligía el caudal con el encargo
líquido que le daba mi mejilla...

Mi pena originó la maravilla
del limón, pues el triste zumo amargo
que exprimieron mis ojos, lento y largo,
regó la tierra y frutó amarilla.

Hace de este suceso no sé cuánto:
tú eres la primer gracia de la Historia
y yo el primer asunto de la Aljaba.

Relámpago en las llamas fue mi llanto
y daba compasión, si daba gloria
ver cómo olía, ver cómo amargaba.

XIV

HORTELANO-doliente

Enero, ya la tierra está en amores,
con un color de madre en la mejilla,
ya siento circular bajo su arcilla
la purísima sangre de las flores.

Ya advierto por los vástagos rumores
de savia en curso; y sale por la orilla
del río un aire, que enmudece y brilla
como poblado ya de ruy-señores.

Ay, qué sabor a abril y mayo siento,
mientras apoyo en cañas los rosales
para que se trasladen al vecino.

Ya es mi carne mi ruina y mi tormento,
y a las peores cosas terrenales
ya me voy, ya me atengo, ya me inclino.

XV

MANOS-culpables

Palmas ¡qué poco ilustres y graciosas
y qué mucho podencas y sensuales!
Sin aires ni aficiones celestiales
ni en la garganta támaras sabrosas.

Entrometiendo ardor entre las cosas
y mi sensualidad, las manuales
enredaderas van por los rosales
la malicia inquiriendo de las rosas.

Ay, por vosotras, seno es el racimo
y ¡ay! por vosotras sexo boquiabierto
la sonrisa informal de la granada.

No me llevéis, sonámbulo, al arrimo
de los dulces pecados de mi huerto
y su mollar materia gusanada.

XVI

OJOS-indómitos

¿Adónde vais, mis ojos desbocados
rostro abajo, saliendo de la senda
de la virtud? ¿Tras qué liviana prenda
vais, prendidos, mis ojos, y prendados?

Ay, visivos y líquidos pecados
de mirar y no ver. ¡Tened la rienda,
que me despeñaré, si no os enmienda
la dirección mi voluntad, malvados!

Con las cejas pobladas de deseos
y las niñas perdidas a legañas
me levanto y acuesto, de manera

que no sé lo que miro y lo que veo...
¡Ay!: ¿cuándo me saldrá por las pestañas
una diurna y límpida ceguera?

XVII

HOGUERA-amorosa

Alma de su madera y detrimento,
con afán de ser todo: fin de nada,
va la luz corporal en incremento,
avariciosamente propagada.

Ardor devastador de su elemento,
sube al viento, al amor, multiplicada;
y el viento, su ruina y su fomento,
le favorece, y no, la lumbrarada.

¡Oh munición de mí! Con celo ardiente,
asida y desasida, cierta, incierta,
cuánto se embiste y cuánto se acaricia.

Incapaz de lucir eternamente,
exigiéndose vida, se halla muerta,
y queda de ella, ¿qué? su gris noticia.

XVIII

ROSA-malograda

Por verte toda tú, te buscas nada;
¡qué prisa de no ser tu pura cosa!
Si tienes tiempo para ser notada,
edad no tienes para ser esposa.

Para vivir muriendo acelerada,
no valía la pena ser hermosa,
ni siquiera nacer, ni estar celada
en ti, tu madre, ni llamarte rosa.

Un designio es tu edad de tu hermosura;
perfecta brevedad, contar un día,
y velar, persiguiéndola, a la muerte.

Siendo un reparo la temperatura
a tu expresión eterna, ¡oh alma mía!
te desfloró tan sólo con olerte.

XIX

ESPINO-y muerte

Monda agresividad de mondo hueso;
por sí misma ofendida y defendida,
se bate -triste esgrima- en su suceso,
y se arma -puro erizo- en su manida.

Doloroso su trato con exceso,
los ánimos más fuertes intimida
ante su invulnerable frente grueso,
anatómico esquema de su vida.

A la carne atrevida ¡qué castigo!
de geométricos ángulos fatales
promete con extremos infelices.

Amigo vegetal de su enemigo,
con sus miembros machea los rivales,
esqueleto de flores y raíces.

XX

Un niño llanteador, por destetado,
que con nada se acalla ni consuela,
aunque a su alrededor sea una tela
todo el mundo de tacto delicado.

Un cejijunto niño desolado
es mi pesar de siempre, siempre en vela,
siempre con la visión bajo una estela
de inconsolable cirio propagado.

Jamás con gritos, risas, gracias, gestos,
afectados por ver si se me alegra,
harán dulce mi vida en esta plaza.

Ni callaré jamás, hasta que puestos
en mi llagada boca blanca y negra
tus pechos, tierra, me harten de mordaza.

XXI

ROSA-y fugaz

La víctima de verde terciopelo,
flor de almendro y pronóstico de aurora,
fue, anticipando al tuyo su entrecielo,
pureza de la tuya precursora.

Valioso documento de una hora,
besos significando en tu revuelo,
hacia tu punto vas de caramelo,
a lo cohete bella sin demora.

Provocadas tus gracias sublunares
por la pura ocurrencia de la gloria,
filigrana de miel tu estado mina;

y depones tus miembros ejemplares,
en la flor de tu edad, ¡qué transitoria!
sobre la retaguardia de la espina.

XXII

RENCOR-milenario

Un odio eterno cunde por los secos
cardos, las zarzas bíblicas y mondas,
las alturas agudas y redondas,
y los inexorables recovecos.

Un insigne rencor late en los huecos
de las cavernas líricas y blondas
y el silbo vulnerado de las hondas
que multiplican rápidos los ecos.

Mudo el pastor acecha al lobo mudo,
dispuesta torvamente la mirada
en la arriesgada altura que los ciñe.

Resentimiento virgen y picudo,
que les pone la piel disparatada
y los enzarza a veces y los tiñe.

XXIII

Con tus pechos porosos y mollares,
colmilludo licor en apogeo
de astar tu corazón y mi deseo,
edifican sus norias los collares.

En tus pechos cuajados en los mares
de más brutal espuma que yo veo
amontonan su lácteo parpadeo
las derramadas vías estelares.

Pongo mi corazón ante estas astas,
huracanadamente deseoso
de verme herido y encunado en ellas.

Y sólo con sus límites desgastas
y desordenas mi arterial reposo
rozándome con cúmulos de estrellas.

XXIV

El grano, una esperanza derramada,
por el esperanzado campesino,
dio en el aire un relámpago divino
y avalora la laborable nada.

A cada surco boquiabierto, a cada
arada herida, un ansia sobrevino
de cielo manantial y cristalino
que les diera la forma de la espada.

Todo el campo miraba para el cielo:
y el cielo no manó lo deseado,
y todo se perdió en la confianza.

Volvió, tras un sereno desconsuelo,
el campesino al bieldo y al arado,
y echó, fijo en el cielo, otra esperanza.

NOTAS Y PROPUESTA DE EDICION

CRITERIO DE ORDENACIÓN

Ante la imposibilidad de reconstruir un orden riguroso para este conjunto de inéditos, el que presentamos procede de utilizar la copia mecanográfica de María de Gracia Ifach (B, a partir de ahora), excluyendo los ya publicados, que serán introducidos en la propuesta de edición que doy a continuación. Junto a la copia de María de Gracia Ifach, hay tres poemas en otra hoja que lleva por título «Sonetos de la época de "Imagen de tu huella"», que llamamos C. Se ha alterado el orden de B por medio de criterios procedentes de las copias mecanográficas, realizadas por el poeta y corregidas, en algunos casos, por él. Éstas son: A1 (copias en azul claro muy débiles por el tiempo y posiblemente por utilizar una cinta gastada), A2 (copias en otro tipo de azul y con correcciones a mano del poeta), A3 (copias en un tercer tipo de azul, en una máquina estropeada, que hizo saltar las líneas juntándolas). En los tres grupos de copias hay correcciones a mano que serán anotadas. Existe además otra hoja que coincide con el tintado de A3, pero que tiene características diferentes.

Se ha optado por modificar el orden de B, porque sólo en parte está copiando poemas numerados, como veremos luego, y debió utilizar, sin anotar los diferentes tipos de originales mecanográficos, los descritos aquí.

La tabla que resume el criterio utilizado para el orden que doy a los sonetos, en la que la segunda columna recoge la numeración presente en B o la página de B, mientras la tercera el grupo de copias mecanográficas (mc) del que procede, es la siguiente:

I	VII	B	A1
II	VIII	B	A1
III	IX	B	A1
IV	X	B	A1
V		C	A1
VI	p.13	B	A1

VII	p.13	B	A1
VIII	p.15	B	A1
IX	p.15	B	A1
X	p.16	B	A1
XI	p.16	B	A1
XII	p.17	B	A1
XIII	p.17	B	A1
XIV	p.6	B	A1 y A2
XV	p.5	B	A2
XVI	p.6	B	A2
XVII	p.8	B	A3
XVIII	p.10	B	A3
XIX	p.10	B	A3
XX	p.18	B	Hoja similar A2
XXI	p.8	B	sin mc
XXII	p.11	B	sin mc
XXIII		C	sin mc
XXIV		C	sin mc

En V se altera el orden, recogiendo uno de C, porque hay una indicación escrita por el poeta detrás del soneto VI, en la que dice: «Después de "Pastor adolescente" (V) y antes de "Perro de la ciudad"» (VII). Luego se sigue el orden de B, excluyendo los que no tienen copia mecanográfica original, que van al final, y los que pertenecen a A2 y A3, que se ordenan después de los que tienen copia en A1.

PROCESO DE TACHADURAS

(Correcciones a mano de las copias mecanográficas.)

VI-LLUVIA-fértil

v.10 *lugares* tacha a *cantiles*

v.13 el verso tacha a *joven el aire, nuevos los perfiles,* y antes de la solución definitiva aparecía *los perfiles rehechos y ejemplares*

XIV HORTELANO-doliente

v.4 sangre tacha a *gracia*

XVII HOGUERA-amorosa

El título era inicialmente *HOGUERA-y amor*

XVIII ROSA-malograda

El título era inicialmente *ROSA-niña muerta y alma*

XIX ESPINO-y muerte

v.1 *mondo* tacha a *agudo*
v.3 *se bate* por *bátese; triste* tacha a *breve*
v.4 *y se arma* por *ármase*

VARIANTES

Sólo hay un soneto con dos copias mecanográficas, el XIV, que en A2 aparece titulado HORTELANO-doliente y en A1, sin título, aunque el poeta escribe a mano en el margen izquierdo, verticalmente, con lápiz azul, *Enero*. Las variantes de A1 en relación a A2-B son:

v.5: Ya *recorren* los vástagos rumores
v.6: de sabia en curso; y sale *por* la orilla

PROPUESTAS PARA LA EDICIÓN
EN EL INTERIOR DE LAS OBRAS COMPLETAS

El estado de edición de las *Obras completas* de Miguel Hernández ha venido adoleciendo de los problemas que el tiempo y la historia crearon alrededor de la vida del autor, cuya muerte en la cárcel en 1942 provocó, junto a la ruptura temprana de la creación, el silencio sobre su obra, la imposibilidad de publicación de los materiales últimos, la dificultad de consulta global de los papeles del poeta, protegidos por la prudencia y la desconfianza de su familia.

Sólo en 1951 se inicia un proceso de recuperación de inéditos [1] que llega hasta nuestros días, hasta ahora mismo, cuyas características principales han sido la dispersión y discontinuidad, junto a las dificultades para la consulta total de materiales imprescindibles, que aclararán en su día algunas cuestiones concernientes a momentos de la obra, proyectos, orden, etcétera.

Es el período que rodea a los sonetos que ahora ven la luz, es decir, 1932-1934, junto al tiempo final de elaboración del *Cancionero y romancero de ausencias* [2], el que más problemas presenta y el que mayor disparidad tiene en sus ediciones. Tras el intento meritorio de unas *Obras completas* en 1960 [3], vinieron las más seguras intervenciones textuales de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia en 1976 —*Obra poética completa*, OPC, a

(1) *Seis poemas inéditos y nueve más*, Ed. de Vicente Ramos y Manuel Molina, Alicante, Ifach, 1951.

(2) Sobre esta cuestión, vd. mi edición facsímil del cuaderno del *Cancionero y romancero de ausencias*, y el volumen de estudio y transcripción publicado en Alicante, Instituto de Estudios Gil-Albert, 1985, págs. 25 ss.

(3) Buenos Aires, Losada, 1960.

partir de ahora [4]—, y llegó, por fin, en 1979, la edición más rigurosa de Agustín Sánchez Vidal —*Poesía completa,* PC, a partir de aquí [5]—. Y no es necesario que advierta que digo esto sin ningún afán polémico, valorando tan sólo que el mayor o menor acierto en las ediciones de Hernández guarda una relación directamente proporcional con el grado, o la posibilidad, de consulta directa de los papeles del poeta, que sólo el tiempo ha ido permitiendo.

El citado conjunto B, del que salen los inéditos que ahora se presentan, permite realizar una serie de deducciones que afectarán al orden actual de las ediciones de las *Obras completas* de Hernández. Es un conjunto compuesto, como he dicho antes, por 19 folios y 39 sonetos, de los cuales 18 aparecen en las ediciones OPC y PC. He podido consultar las copias mecanográficas iniciales sólo de la mayor parte de inéditos, al no encontrar las de cuatro poemas, no conociendo tampoco las de los sonetos ya publicados en diferentes ocasiones. El conjunto lo forman los siguientes poemas, de los que doy referencia del lugar donde aparecen tanto en OPC como en PC los ya publicados:

Copia B			*Publicado en*	
Pág.	*Núm.*	*Título/ler.v.*	*O P C*	*P C*
1	I	ALTURA-sin par	Son. Past., 9	V-A. p. 328
2	II	RASO y cubierto	P.V., pág. 178	V-A. pág. 328
1	III	VIDA-invariable	P.V., pág. 200	V-A. 337
2	IV	PIMAVERA-ruin	Son. Past., 10	V-A. pág. 329
2	V	INVIERNO-hostil	Son. Past., 5	V-A. 330
3	VI	SEÑALES-de vida	P.V., 199	V-A. pág. 336
3	VII	OFICIO-adánico	INEDITO (mc)	
4	VIII	Todas las cordilleras	INEDITO (mc)	
4	IX	Pastora, sin tu voz	INEDITO (mc)	
5	X	SOLEDAD-montés	INEDITO (mc)	
5	(XI)	MANOS-culpables	INEDITO (mc)	
6	(XII)	OJOS-indómitos	INEDITO (mc)	
6	(XIII)	HORTELANO-dol.	INEDITO (mc)	
7	(XIV)	OREJAS-inútiles	Son. Past., 6	V-A, 332
7	(XV)	AY-eterno	Son. Past., 1	V-A, 332
8	(XVI)	HOGUERA-amor	INEDITO (mc)	
8	(XVII)	ROSA-y fugaz	INEDITO (mc)	
9	(XVIII)	NUBES-y arcángeles	Son. Past., 2	II-A, 187
9	(XIX)	NIEBLA-Dios y poema	Son. Pasts., 3	II-A, 186
10	(XX)	ROSA-malograda	INEDITO (mc)	
10	6XXI)	ESPINO-y muerte	INEDITO (mc)	

(4) Madrid, Zero, 1976. Hay sucesivas ediciones hasta llegar a la ya citada, en Madrid, Alianza Editorial, 1984.

(5) Madrid, Aguilar, 1979.

11	(XXII)	CORDERA-única	Otro. Son.. 204	V-A. 341
11	(XXIII)	RENCOR-milenario	INEDITO (mc)	
12	(XXIV)	DOLENCIAS-altísimas	Son. Past.. 4	V-A. 331
12	(XXVI)	TRINAR-de amor	Son. Past.. 8	
13	(XXVI)	LLUVIA-fértil	INEDITO (mc)	
13	(XXVII)	Perro de la ciudad	INEDITO (mc)	
14	(XXVIII)	Todo me sobra	Son. Past.. 7	V-A. 333
14	(XXIX)	No media más distancia	P. V.. 199	V-A. 336
15	(XXX)	Dos soledades	INEDITO (mc)	
15	(XXXI)	A las tres salgo al monte	INEDITO (mc)	
16	(XXXII)	Con una mansedumbre	INEDITO (mc)	
16	(XXXIII)	Penas de Andalucía	INEDITO (mc)	
17	(XXXIV)	Abril, el de las gracias	INEDITO (mc)	
17	(XXXV)	Llanteando mi pena	INEDITO (mc)	
18	(XXXVI)	Partir es un asunto	P.V.. 203	Post. RNC. 420
18	(XXXVII)	Un niño llanteador	INEDITO (mc)	
19	(XXXVIII)	Con tus pechos	INEDITO (mc)	
20	(XXXIX)	Tú tienes cara de María	Otr. Son.. 203	V-A. 340

Las referencias presentes en el cuadro son:

(XI) etc: los números entre paréntesis corresponden a sonetos sin numerar en la copia B, a partir de una nota al margen de M.ª de Gracia Ifach: «Siguen los sonetos sin numerar».

Son. Past.: corresponde a *Sonetos pastores,* que es una deducción temática de Jorge Urrutia, a partir de los sonetos publicados previamente por Darío Puccini en 1966. Corresponde a 10 sonetos que aparecen con este epígrafe en OPC (pág. 205-210) y en B aparecen en su totalidad.

P.V.: Corresponde al epígrafe de OPC, amplísimo, *Poemas varios* (1933-34).

Otr. Son.: corresponde al epígrafe *Otros sonetos* publicado junto a los *Poemas pastores* al final del grupo anterior. Estos dos, junto a otros ocho, fueron publicados en Venezuela en 1968.

V-A: corresponde al grupo de PC: «Sonetos del ciclo de «El rayo que no cesa».

II-A: corresponde al grupo de PC: «Primitivo "Silbo vulnerado"».

Parece evidente que se pueden extraer algunas deducciones a partir de los datos anteriores:

1) El conjunto B es resultante de una copia que sólo está justificada hasta el poema X, en cuanto orden, ya que la indicación referida, y la existencia de las copias mecanográficas previas de VII-VIII-IX-X, así parecen atestiguarlo.

2) El resto del grupo B forma parte de un orden arbitrario, que no tienen en cuenta más que la aglutinación de un grupo de sonetos, sin valorar los diferentes tipos de máquina y características de las copias realizadas por Hernández.

3) Los originales mecanográficos de los poemas ya publicados son el origen de los materiales publicados en Italia por Darío Puccini y en Venezuela, aparte de otras apariciones en otros medios como sonetos aislados.

4) La ordenación de estos materiales en OPC y PC plantea criterios y resultados dispares. Al mismo tiempo, los sonetos pastores proceden algunos del conjunto numerado al principio y otros de páginas no numeradas, como demuestra la copia B.

Se pueden desarrollar las siguientes conclusiones:

1) El único conjunto defendible como tal es el formado por los sonetos que María de Gracia Ifach copió con la numeración de I a X. Este grupo, en el que se integran inéditos y sonetos ya publicados, lo reproduzco a continuación porque creo que, en futuras ediciones, debe ser recogido íntegramente así:

I

ALTURA-sin par

Yo soy más alto siempre que la tierra:
de cumbre a cumbre, viento a viento, vago,
y con mi honda y mis ovejas hago
silbar la luz y suspirar la sierra.

Ladra la soledad ante mi perra,
articulo la nieve y la deshago,
y el collerón astral de Santiago
su música recoge en su cencerra.

¿Quién mi perfil consigue y sobrepasa?
¿Qué rey ni majestad, qué árbol eclipsa?
¿Quién es ni más ilustre ni más puro?

Sólo Dios, que me enfría y que me abrasa,
y me da con el beso de la brisa,
en mi trono montés, pero seguro.

II

RASO-y cubierto

A la serena duerme mi ganado,
tornaluna de música y sendero,
y está su lana, tanto da el lucero
con ella, de un color puro escarchado.

A la serena duerme mi ganado,
y al abrigo de un lado de romero
¡qué cosa más florida de cordero,
que me lleva perdido enamorado!

Aire arriba, me voy por la mañana
en busca de la hierba no mordida,
delante de la nieve que vigilo.

Aire abajo, me alejo de la lana,
por la tarde, a la cosa más florida,
y la gozo pacífico y tranquilo.

III

VIDA-invariable

Con mil cabezas voy de mansedumbre,
dócil, más que a la honda, a la presencia,
por la picuda y alta transparencia
del aire, de la nieve y de la cumbre.

Avalora la luz. Qué muchedumbre
de sosiego, de paz y de inocencia
donde el amor me alivia esta dolencia
que da la soledad de la costumbre.

¡Ay, mi vida montesa no varía!
De rudas cosas trato con la honda
y con la voluntad de cosas suaves.

Trato en la noche de amor, lana en el día,
y con la lana y amor, la sierra monda,
y con la sierra monda, hierbas y aves.

IV

PRIMAVERA-ruinosa

Apacentando amores y corderas,
¡qué vida más pacífica la mía,
si no hubiera jamás esa sequía
que impide hierbear las primaveras!

No llueve, y son los montes calaveras
por donde va mi hatajo cada día.
arruinándose más en la porfía
de pacer ya pacidas hinojeras.

Pastores de Teruel, ¿qué vais buscando
hierbas en vuestros montes no encontradas?
Tampoco aquí las hay: ¡mirad mi otero!

Hierbas voy por los aires delirando...
¡Qué abril se nos presenta en las majadas
sin un cardo siquiera bandolero!

V

IVIERNO-hostil

¡Qué martirio de viento castellano!
balan de frío amores y manada,
se queda patitiesa mi cayada
y se alicae la honda de mi mano.

Cabizbajo está el pasto y barbicano,
y el eco no responde a mi llamada;
la imagen de mi voz se queda helada
sobre el espejo altísimo y serrano.

Se me hiela una res como una rosa,
y confundo sus copos con los hielos
y los copos de nieve que maldigo...

Tiro una piedra gruesa a una golosa,
y se queda suspensa de los cielos,
ni lucero, ni piedra, ni castigo.

VI

SEÑALES-de vida

Estas llagas que llevo boquiabiertas
en mis pies y mis manos son de frío
que me ataca la piel al escampío
y abre a mi sangre dolorosas puertas.

A estos ojos inmóviles y alertas
la soledad les dio su señorío
y este ceño pacífico y umbrío
es de mirar las nubes y las huertas.

Esta altura la cumbre me la ha dado,
esta pureza el aire de la aurora,
este color la luz de los enceros,

esta pobreza, Dios, y este cayado.
Y esta manera dulce una pastora
que ilumina el perfil de mis oteros.

VII

OFICIO-adánico

Vigilar la blancura: ese es mi oficio,
apoyando en mi amor el pensamiento,
mientras me orea la mejilla el viento,
dorada y no por maña de artificio.

Tener la soledad por ejercicio
y el silencio por sabio y por contento;
por compaña la nieve y por asiento
una altura que cerca un precipicio.

Así vivo, y errante, todo el año,
a la mira unas veces de lo puro
y al servicio otras veces de mi bella.

Correhuelas pastura mi rebaño,
si hierba de la sangre yo pasturo,
con su boca en la mía, pasto de ella.

VIII

Todas las cordilleras españolas,
desde Sierra Nevada al Pirineo,
palmo a palmo pisó mi pastoreo
viviendo a secas y queriendo a solas.

Siempre entre esquilas, aires, caracolas,
que haya más dulce música no creo,
mi retiro es la paz, y mi deseo
sotos de grama, valles de amapolas.

Yo conozco del cielo todo punto,
los orígenes sé de todo río
lo secreto de toda mina y cueva.

Desde el colmo del monte cejijunto,
de la creación es el principio mío,
de cuando Adán la vida, y cuando Eva.

IX

Pastora, sin tu voz ¿dónde tuviera
su lenguaje escogido la fontana;
ni qué miel, ni qué paz, ni qué manzana
composición no es de ruda y tuera?

No tiene explicación la primavera
sin tu florido pómulo de grana;
sin tu caricia, el tacto de la lana
y el de la soledad ¡qué árida fuera!

¿Dónde buscará su redil el cielo,
ni la nieve su fama y su manida
sin tu ojo puro ni tu ilustre frente?

¿Dónde hallar una umbría sin tu pelo?
Ni mi paz fuera paz, ni honor mi vida,
sin tu asistencia, amor, intermitente.

X

SOLEDAD-montés

¡Qué solos los perfiles, las aristas
qué áridas, qué espaciosos los declives
de las eternidades donde vives,
de la criatura tuya desprovistas!

¡Qué desolada inmensidad de vistas!
sobre la claridad de los aljibes,
la soledad aguarda que cultives
su santidad y su viudez asistas.

El cielo baja huérfano y sin gracia
hasta los bravos cardos del barranco
donde se eriza el aire y se vulnera.

¡Amanece, pastor, y ven, y sacía
esta sed de tu vista y de tu blanco
de la virgen montaña que te espera!

Por las condiciones de la copia mecanográfica inicial, descrita antes, a este conjunto pertenecerían, sin poder fijar ningún orden, los siguientes sonetos de los inéditos: V-«Pastor adolescente»; VI-«Lluvia-fértil»; VII-«Perro de la ciudad»; VIII-«Dos soledades»; IX-«A las tres»; X-«Con una mansedumbre»; XI-«Penas de Andalucía»; XII-«Abril, el de las gracias»; XIII-«Llanteando mi pena» y XIV-«Hortelano-doliente».

2) No existe, por tanto, el conjunto de «Sonetos pastores» como tal, y, en cualquier caso, no correspondería a los que se vienen editando con esa referencia. El título no pasa de ser por otra parte más que una indicación temática, en el interior de la elaboración de *El silbo vulnerado*, como lo demuestran los fragmentos de cartas citados en la introducción.

3) Al observar el cuadro notamos que dos de los llamados «Sonetos pastores» son ordenados por PC en el ciclo que el editor llama «Primitivo silbo vulnerado». Es un ciclo de ordenación rigurosa, porque procede del siguiente hallazgo de Sánchez Vidal: «...llamaremos «Primitivo silbo vulnerado» a este libro trunco de Hernández [...]. Comenzaré por reproducir dos hojas mecanografiadas de Miguel que pueden datarse hacia 1934. En una de ellas, tras la palabra *Indice* se lee: «Lema: *El Silbo vulnerado*», y bajo el epígrafe *Libro-anterior* figura la siguiente lista de poemas: «Umbral-heroico», «Vuelo-vulnerado», «Corrida-real», «Hoguera-y amor», «Rosa-niña muerta y alma», «Niebla-Dios y poema», «Nubes-y

arcángeles»...»[6]. La cita la he traído aquí porque dos poemas de los inéditos restituyen precisamente el índice de ese «Primitivo silbo vulnerado», «Hoguera-y amor» (aquí «Hoguera-amorosa», como variante escrita a mano sobre la copia mecanográfica) y «Rosa-niña muerta y alma» (aquí «Rosa-malograda», también como variante a mano sobre la copia mecanográfica). De la edición PC queda tan sólo por encontrar y publicar el poema «Umbral-heroico», ya que todos los restantes están recogidos en PC, debiéndose añadir a partir de ahora estos dos.

4) La diversidad de clasificaciones de PC plantea los poemas I a VI de B, que copian, como hemos visto, un conjunto ordenado por Hernández, dentro de «Sonetos del ciclo de *El rayo que no cesa*». Los fragmentos de cartas citados en la introducción, donde el tema pastoril aparece vinculado a *El silbo vulnerado* como elaboración, parecen desaconsejar esta clasificación, en la que también entrarían el grupo de inéditos al que ya he aludido en vinculación a éstos (los que continúan la numeración y el conjunto de copias mecanográficas que tienen un mismo soporte y apariencia). Forman, en todo caso, la perspectiva de elaboración de un libro, *El silbo vulnerado*, que fue una amplia intensidad de tanteos, poemas, temática, que es la preparación de *El rayo que no cesa*, pero que tiene su espacio en la ordenación propuesta como «Ciclo del primitivo silbo vulnerado». La indicación a lápiz de S V 2.°, a la que antes he aludido, y que está en el margen izquierdo de las copias mecanográficas de Hernández, aparece en los poemas de los grupos A1-A2 y A3, por lo que parece evidente la atribución y la por tanto innecesaria creación de otro grupo. Precisamente, aunque desconozco las copias de los ordenados como «Ciclo del primitivo silbo vulnerado», el dato de la escritura a lápiz de las iniciales S V lo da Sánchez Vidal en la página 771 de su edición.

No parece conveniente a partir de aquí, con los datos que estos inéditos y sus copias originales plantean, entrar en más problemas concernientes al orden del período. Resumiendo las conclusiones y aceptando la estructura de ordenación de PC, a excepción del grupo «Sonetos del ciclo de "El rayo que no cesa"», la propuesta es, en relación a los inéditos:

— sonetos XVII y XVIII-(«Hoguera-amorosa» y «Rosa-malograda»), a «Primitivo silvo vulnerado», en el orden que indica la hoja a la que he aludido antes.

— Sonetos del I al X, agrupados en esta nota crítica (inéditos y ya publicados) a «Ciclo del primitivo silbo vulnerado».

(6) PC, págs. LXVIII y LXIX.

— Sonetos del V al XIV de los inéditos (I a V van en el conjunto anterior), también a «Ciclo del primitivo silbo vulnerado».

— No hay una deducción rigurosa para el resto de los inéditos, pero todos deben formar parte de este ciclo preparatorio de *El silbo vulnerado*.

Mayo, 1986

INDICE

Ingenuidad y belleza en los primeros sonetos..... 7
VEINTICUATRO SONETOS INEDITOS..... 17
I.—*Oficio-adánico*..... 19
II.—Todas las cordilleras españolas..... 21
III.—Pastora, sin tu voz ¿dónde tuviera..... 23
IV.—*Soledad-montés*..... 25
V.—*Pastor-adolescente*..... 27
VI.—*Lluvia-fértil*..... 29
VII.—Perro de la ciudad es el que llaga..... 31
VII.—Dos soledades son de mi recreo..... 33
IX.—A las tres salgo al monte y lo despierto..... 35
X.—Con una mansedumbre de cordero..... 37
XI.—Penas de Andalucía son mis penas..... 39
XII.—Abril, el délas gracias amillones..... 41
XIII.—Llameando mi pena por la orilla..... 43
XIV.—*Hortelano-doliente*..... 45
XV.—*Manos-culpables*..... 47
XVI.—*Ojos-indómitos*..... 49
XVII.—*Hoguera-amorosa*..... 51
XVIII.—*Rosa-malograda*..... 53
XIX.—*Espino-y muerte*..... 55
XX.—Un niño llanteador, por destetado..... 57
XXI.—*Rosa-yfugaz*..... 59
XXII.—*Rencor-milenario*..... 61
XXIII.—Con tus pechos porosos y mollares..... 63
XXIV.—El grano, una esperanza derramada..... 65
Notas y propuesta de edición..... 67
Criterio de ordenación..... 69
Proceso de tachaduras..... 70
Variantes..... 71
Propuestas para la edición en el interior de las *Obras Completas*..... 71

Veinticuatro sonetos inéditos
de Miguel Hernández,
acabó de imprimirse el día 31 de julio de 1986
en los talleres de Gráficas Vidal-Leuka, S. A.
Se utilizó para la impresión papel Verjurado
Torreón de 90 gr. m² de L. Guarro Casas, S. A.
y para la composición de textos se
utilizó tipo Times, cuerpos 9, 10 y 14.

La maqueta y el cuidado de la edición
estuvieron a cargo de José Ramón Giner
y el dibujo de la portada
es de Francisco Molinero Ayala.

Poesía / 2